
HOMENAJE A LA MEMORIA DE GEORGE A. SARTON

Acabábamos apenas de leer en la revista “Isis” la grata noticia de que había sido creada una medalla para premiar a los trabajadores en el campo de la historia de la ciencia, la cual llevaría el nombre del eminente investigador George A. Sarton. Y que, con una justicia innegable, la primera de la serie le había sido otorgada al propio Sarton.

La satisfacción, sin embargo, pronto se trocó en sincero pesar al enterarnos, en marzo de 1956, que el profesor George A. Sarton había pagado su ineludible tributo a la Naturaleza.

La noticia fue un rudo golpe para todos los que nos interesamos por la historia de la ciencia, en cuyo campo el desaparecido brillaba con luz vivísima. Y más aún para quienes, de tiempo atrás, nos honrábamos con su amistad personal, y más de una vez habíamos sido favorecidos por su abierto espíritu siempre dispuesto a ayudar a cualquier colega que solicitara algo de él; y por las amables notas con que en las monumentales “Bibliografías” de “Isis” se refirió a algunos de nuestros trabajos, sagaz y cuidadosamente analizados, con el empeño y entusiasmo que ponía en todas sus cosas.

Hablar aquí de la obra o la personalidad de Sarton, y más aun pretender la elaboración de una nota bio-bibliográfica al respecto, estaría fuera de lugar si sólo lo hiciéramos a manera de introducción para dar a conocer quién fue el ilustre desaparecido, pues todos los que se ocupan de historia de la ciencia —en sus más variadas ramas— lo conocen de sobra. Y si dicha nota pretendiera ser aportación permanente para exponer sus múltiples actividades y valiosas contribuciones, rebasaría los límites de espacio disponibles y además —con mucho— los de nuestra personal competencia.

Al conocer la desoladora noticia de que Sarton había muerto pensamos que la mejor manera de rendir homenaje a su memoria sería publicar una serie de ensayos sobre temas de historia de la ciencia en México.

Nos dirigimos, pues, a todos los amigos y colegas que en el país suelen ocuparse de estas cuestiones, solicitando una contribución para el proyectado volumen conmemorativo.

Desgraciadamente, de la veintena invitada al efecto, aunque todos contestaron gentilmente, aprobaron la idea y agradecieron la invitación, sólo cinco pudimos aportar algún trabajo para el fin indicado.

A continuación, arreglados por orden alfabético del nombre de sus autores, figuran una contribución de Modesto Bargalló, el erudito estudioso de la vida y obra de Bartolomé de Medina y de la historia de la metalurgia en América; del autor de estas líneas de presentación; de Samuel Fastlich el acucioso investigador de la historia de la odontología mexicana a la que ha hecho tantas valiosas contribuciones; de Rafael Martín del Campo, concedor como ninguno de los aspectos relacionados con el estado de las ciencias biológicas en el México precortesiano; y de Germán Somolinos d'Ardois, quien lleva largos años de una paciente y sagaz tarea de investigación acerca de la vida y obra de Francisco Hernández, en cuyo conocimiento nadie le iguala actualmente en el mundo.

Quiero agradecer a los amigos y colegas mencionados la gentileza que tuvieron al aceptar mi invitación y elaborar sus valiosas colaboraciones. Y quiero agradecer a la Sociedad Mexicana de Historia Natural que haya auspiciado su publicación.

Con afecto y sinceridad conmovidas, conscientes de lo que la muerte de George A. Sarton significa para la historia de la ciencia, ofrecemos este modesto homenaje a su memoria.

La contribución que el gran erudito y paciente investigador nos legó continuará siendo por muchos años, fuente ineludible de consulta para quienes trabajan en el ramo. Y ojalá sea también inspiración que haga surgir el gusto por esta clase de tareas en hombres de ciencia de diversas especialidades.

invierno de 1956.

México D. F.,

BELTRÁN.

ENRIQUE